

Pensando en los niños y adolescentes de todos.

Dra. Julieta Rodríguez Rojas.

Yo quisiera que todos los niños y las niñas del mundo, así como los adolescentes, tuvieran un hogar lleno de paz y amor y donde nunca nadie los tocara ni con el pétalo de una rosa.

Yo quisiera para todos ellos y ellas que nunca conocieran las palabras violencia o guerra;

Y que cuando el ruido de una explosión los asustara, pronto comprendiesen que no hay que tener miedo.

Porque se trata solo de las atronadoras bombetas y los fuegos artificiales que marcan el inicio de las alegres fiestas de su pueblo.

Yo quisiera que todos ellos y ellas pudiesen dormir en un lecho suave y caliente, donde no se filtre por agujeros o grietas, el terrible frío, las goteras y el viento de la lluvia con vendaval y menos el horrible polvo seco y quemante de los desiertos.

Yo quisiera que siempre fuesen a dormir con sus barriguitas llenas,

después de haber disfrutado de una nutritiva cena ,preparada por las amorosas manos de sus padres.

Y que siempre pudiesen contar por las noches con una canción de cuna o con un cuento maravilloso, para desterrar los miedos nocturnos y en cambio estimular su imaginación y creatividad.

Yo quisiera que todos y todas pudiesen jugar, correr, patinar andar en bicicleta o a caballo, en camello o elefante y elevar papalotes en espacios seguros y donde pudiesen hacer muchos amigos y amigas.

Yo quisiera que desde pequeños amaran los libros y hoy por qué no, también las computadoras, y todas y todos tuviesen acceso a estos y estas.

Quisiera además que todos y todas pudiesen ir al kínder y a la escuela,

donde encontrasen profes maravillosos ,que los pusieran en contacto con todo el saber acumulado por milenios ,por la humanidad a la que pertenecen;

y donde se les estimularan todos sus talentos.

Yo quisiera además que todos los y las adolescentes pudiesen ir a la secundaria y amar el conocimiento y el aprender todos los días cosas nuevas.

Para así poco ir, construyendo un futuro, donde pudiesen encontrar un trabajo digno, que disfruten y amen.

Yo quisiera que nunca hubiesen tenido en sus manos un arma, no importa el tipo, y tampoco haber lucido nunca un uniforme militar.

Yo quisiera que todos los y las adolescentes se pudiesen enamorar sin preocuparse si su amor es blanco, negro, indio, cristiano, judío o musulmán o quizá ateo, de su mismo sexo o del otro.

Porque sus mayores conocedores de la variedad infinita de los seres humanos les hubiesen enseñando el valor de todas las personas por igual.

Pero sabiendo escoger eso sí, aquellas personas intrínsecamente buenas, esforzadas y con valores.

Quisiera finalmente que todos lleguen a vivir vidas plenas, llenas de difíciles escogencias tal vez, y dificultades también.

Pero que crecieran siendo suficientemente adaptables e inteligentes para sortear los ineludibles vendavales de la vida, fuertes como robles y flexibles como el bambú.

Y que finalmente dejaran este mundo con una sonrisa en los labios, mirando un cielo estrellado, llenos de paz y satisfacción por lo logrado.

Una quimera sí, pero como adulta no he renunciado a soñar.